Farsicosas

¡Defendamos nuestras catástrofes!

Sergio Vodanovic

Mi amigo Pepe es cineasta. El hombre ha vivido, entre cortos documentales y cuñas propagandísticas, soñando con realizar un largo metraje; esa película que le permitirá expresar su visión del mundo, que desnudará su sensibilidad de artista, que hará conocer en los cinco continentes quién es Pepe y por qué y para qué tenemos el privilegio de tenerlo entre nosotros en esta efímera vida.

Hace un año, Pepe parecía estar a punto de dar cima a su ideal. Había encontrado capitalistas lo suficientemente inteligentes y cultos como para confiar en su genio y poner a su disposición el mejor equipo técnico, limitando solo su estro creador con la muy lógica condición de que el film debía ser original y, a la vez, taquillero.

El problema

Pero desde entonces, no se supo más del amigo Pepe hasta que hace pocos días lo encontré en la calle. Cuando le pregunté por su proyecto cinematográfico, arrugó el ceño y me dijo:

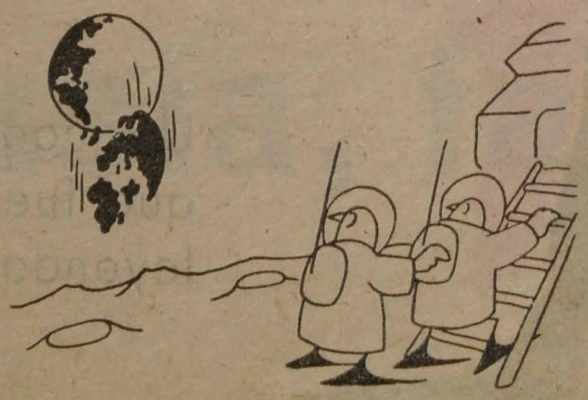
"Creo que no podré hacer la película. De acuerdo a las estadísticas, los únicos temas cinematográficos que hoy dan dinero son las catástrofes... las atrocidades... ¡Y ya no queda una sin explotar! Todo por culpa del maldito imperialismo. No se han contentado con llevarse nuestro petróleo, nuestro carbón, todas nuestras riquezas naturales. También se han llevado nuestras catástrofes. Mira, ahí tienes tú el incendio del edificio Avianca. Una tragedia. Una tragedia típicamente colombiana, más aún bogotana... yo lo ví, estaba ahí... ¡Que tema más estupendo para una película!... Pero llegan los gringos y hacen "Infierno en la Torre" y, para rematarla, los japoneses por su cuenta incendian otra torre "Made in Japan". ¿Y que nos dejan a los cineastas colombianos? Entonces uno piensa en un ser monstruoso, un animal sanguinario cuya sola presencia en la pantalla haga a los espectadores desmayarse de horror y... ¡de nuevo el imperialismo!. Los norteamericanos hacen "Tiburón" que es una especie típica de nuestra Costa Atlántica, colombiana, centroamericana y nos dejan nuevamente con las manos cruzadas. Entonces uno piensa en algo que aun cuando no sea típicamente colombiano, pertenezca a Latinoamérica y se acuerda de Chile, de Nicaragua y, ahora, de Guatemala y se le ocurre hacer una película de un sismo tremendo, pero los gringos se anticipan y hacen "Terremoto", llenándose de plata con nuestras catástrofes autóctonas. Y cuando ya desesperado, uno decide olvidarse de los fenómenos naturales de la región y de la fauna feroz y va a buscar el tema de su película en los fenómenos sociales nuestros y se acuerda de las dictaduras tan típicas latinoamericanas y de su subproducto las torturas y principia imaginarse escenas espeluznantes de esas que por verlas la gente hace horas y horas de fila delante de la taquilla del cine, llega la noticia de que en Europa estrenaron "Historia de O" que hace quedar como angelical bebé al más tétrico de nuestros torturadores. Ni hasta el diablo —que es tan colombiano— se puede usar después de "El Exorcista", "Carrera contra el Diablo" y cosas por el estilo.

Una campaña necesaria

Mientras Pepe me contaba sus cuitas, yo le encontraba razón y pensé que sería una buena medida la de lanzar una campaña ante la N.U., la OEA, la UNESCO, la UNCTAD, la CEPAL u otra sigla por el estilo, para que los países en vía de desarrollo pudieran explotar sus propias catástrofes, atrocidades y horrores, ahora que ellas están dando tan buenas divisas a través del arte cinematográfico. Un buen slogan que se me ocurre y que lo regalo generosamente en pro de tan justa como noble causa sería: "Las catástrofes para los que la sufren".

Ya es tiempo, en realidad, que los gobiernos latinoamericanos se preocupen del desarrollo de su arte cinematográfico. ¿Y qué mejor para el espectador que va al cine a buscar un momento de sana distracción, de relajarse, de olvidar sus diarios problemas, a hacer un alto en el arduo camino para renovar energías y salir lleno de alegría y de renovadas esperanzas, que ver en las pantallas sus propios terremotos, sus propios incendios, sus propios accidentes aéreos, sin subtítulos en castellano?

Queda lanzada la idea.□



Fernando Charry Lara

El libro de ensayos del escritor colombiano Fernando Charry Lara, titulado "Lector de Poesía" ofrece una base orientadora que soporta y relieva aspectos fundamentales de la creación poética, aspectos que, por ser característicos de determinados autores, de nuestro idioma, cuidadosamente seleccionados, estructuran una poética actual. Decimos actual por las proyecciones críticas que, frente al acto creador, derivan del contacto con voces hispanoamericanas y españolas, contemporáneas, conscientemente escogidas, en función de la propia orientación poética del autor. Orientación que, por lo demás, es consecuencia de un largo proceso de busca, eliminación y selección, en el avance, sin concesiones, de una exigente labor lírica.

Los ensayos de Charry Lara revelan el rigor de los análisis y de la expresión que los formula. Su sentido crítico rehuye lo que no sea substancial: datos biográficos, anécdotas, digresiones. Busca la trascendencia de la poesía que aspira a transponer las limitaciones históricas y, a la vez, como creación humana proveniente del lenguaje, la inserta, según esa índole de su material expresivo, en el ámbito temporal y geográfico que circunscribe su vigencia y comunicabilidad. En sus planteamientos se dan, en consecuencia, las tensiones fundamentales que anota el estructuralismo genético: negación de la historia por la magia de la creación artística, como suceder irreversible y afirmación de la realidad temporal, como producto de un hombre y de una sociedad, ubicables en el tiempo y en el espacio.

Las fronteras

El poema, como experiencia expresada, refluye de las fronteras de la historia en virtud de la libertad creadora del poeta pero vuelve a inscribirse históricamente en otros hombres y otros instantes corporizándose en existencia real mediante la comunicación con el lector. Esa duplicidad de la obra poética fue definida por Octavio Paz como "trasmutación del tiempo histórico en arquetípico y encarnación de ese arquetipo en un ahora determinado e histórico". (El Arco y la Lira. p. 189).

Antonio Machado al referirse a la poesía como palabra en el tiempo, señaló la necesidad de apoyarse en lo concreto, temporal, para afirmar en él su existencia perdurable. Existencia paradójicamente negadora del poder arrasador del transcurso histórico.

Frente al contenido del libro, antes de su lectura, lamentamos la ausencia de preciosos ensayos escritos por Charry Lara y no incluidos en el volumen. La lectura de éste, no obstante, nos dejó el convencimiento de que su autor se había ceñido a un exigente criterio de selección en busca de la coherencia de orientación y de conjunto.

Bien ganada recompensa a su disciplinada vigilia de lector de poesía, es el fruto logrado en que se conjugan penetración crítica y colaboración creadora para revivir y recuperar, dentro de su propio ámbito temporal, experiencias poéticas susceptibles de cambiantes interpretaciones, de móviles presencias, de diversas reacciones. El lector, al conjuro del poema, recupera vivencias que se integran a su propio añorar, padecer, amar, reir, soñar, extasiarse, encenderse o apagarse en ansias de júbilo o de agonía. De ahí que "el poema, sin dejar de ser historia, trasciende la historia".

Sereno equilibrio

El autor se enfrenta, en alternado y sereno equilibrio, a la duplicidad —trascendente y temporal— de la obra poética, en función del material expresivo con que el creador asume el empeño de ser expresión de sí mismo y de los hombres.

En intento esclarecedor de su propia labor, indaga la lucha por la palabra contra la costumbre que la despersonaliza y la cotidianidad que la empaña, hasta liberarla del gastado uso para que luzca en su doble verdad de belleza y eficacia de conformidad con las transformaciones de la vida.

La selección de los poetas colombianos comentados, su ordenamiento, coincidente con la cronología, el enfoque crítico, determinado por la experiencia en el quehacer lírico del autor, trazan un rumbo poético de fina calidad. Tal rumbo surge de muy diversas persona-